

RECERQUES DEL MUSEU D'ALCOI, 6 (1997), 99-107

## LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DEL PEÑÓN DEL REY (VILLENNA, ALICANTE)

*Este trabajo es el resumen de nuestra Tesis de Licenciatura que, bajo la dirección del Dr. Mauro Hernández Pérez, fue presentada en el año 1990 en la Universidad de Alicante. La investigación se centra en la revisión y estudio de los materiales obtenidos por J.M. Soler en la excavación que efectuó en la necrópolis del Peñón del Rey en el año 1952 y que fueron depositados en el Museo Arqueológico de Villena.*

*Aquest treball és el resum de la nostra Tesi de Llicenciatura que, sota la direcció del Dr. Mauro Hernández Pérez, va ser presentada l'any 1990 a la Universitat d'Alacant. La investigació ha estat centrada en la revisió i estudi dels materials obtinguts per J. M. Soler en l'excavació que va efectuar a la necròpoli del Peñón del Rey l'any 1952 i que van ser depositats al Museu Arqueològic de Villena.*

### *The Iberian necropolis of el Peñón del Rey (Villena, Alicante)*

*This work is the summaries of our degree thesis that, under the direction of Dr. Mauro Hernández Pérez, was presented in the University of Alicante in 1990. The investigation has been centered in the revision and study of the archaeological materials found by J.M. Soler in the excavation that was effected in the necropolis Peñón del Rey in 1952 deposited in the Archaeological Museum of Villena.*

LAURA HERNÁNDEZ ALCARAZ\*

## INTRODUCCIÓN

En la primavera del año 1952 J.M. Soler, por entonces Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas, realizaba una campaña de prospecciones arqueológicas en la Sierra de Cabrera, al sur del término municipal de Villena. Aquellos primeros trabajos de campo dieron como resultado el hallazgo de varios yacimientos arqueológicos: el denominado Peñón de la Moneda ubicado en la cima de la Sierra y fechado en la Edad del Bronce, y los que descubrió en el espolón norte conocido como Peñón del Rey. En las laderas de este peñasco menciona la aparición de restos líticos y cerámicos de la Edad del Bronce y junto a éstos, en la meseta superior, hallazgos pertenecientes a una necrópolis de incineración. Este hecho es interpretado por J.M. Soler como un asentamiento de época ibérica en el mismo lugar que con anterioridad había ocupado el yacimiento prehistórico (Soler, 1976, 62). En la bibliografía posterior denomina Peñón del Rey al yacimiento de la

Edad del Bronce distinguiéndolo de la “Necrópolis del Peñón del Rey” que es la que presentamos en este trabajo (Soler, 1989: 43 y 74).

La historiografía de la necrópolis no es muy abundante. La primera noticia del yacimiento data de 1952, cuando J.M. Soler publica un artículo en el que atribuye la necrópolis al período posthallstático, fechándolo entre los siglos IV a III a.C. (Soler, 1952)<sup>1</sup>.

Posteriormente E. Llobregat cita el Peñón del Rey como un ejemplo de yacimientos que ayudan a dar una periodización del tránsito del Bronce al período ibérico (Llobregat, 1976).

Por su parte, C. Aranegui reconoce a la necrópolis del Peñón del Rey como uno de los yacimientos que completan el desarrollo del medio indígena del Bronce Final a la primera Edad del Hierro. Alude a esta necrópolis como uno de los yacimientos del País Valenciano “que podrá dilucidar el grado de influencia de los grupos foráneos sobre la población preexistente y la distinta dinámica de unos y otra en la progresión hacia las formas protohistóricas” (Aranegui, 1985: 188).

Los más recientes estudios sobre la necrópolis han permanecido hasta el momento inéditos (Hernández, 1993).

\* Museo Arqueológico José María Soler. Plaza de Santiago, 1. 03400 Villena.

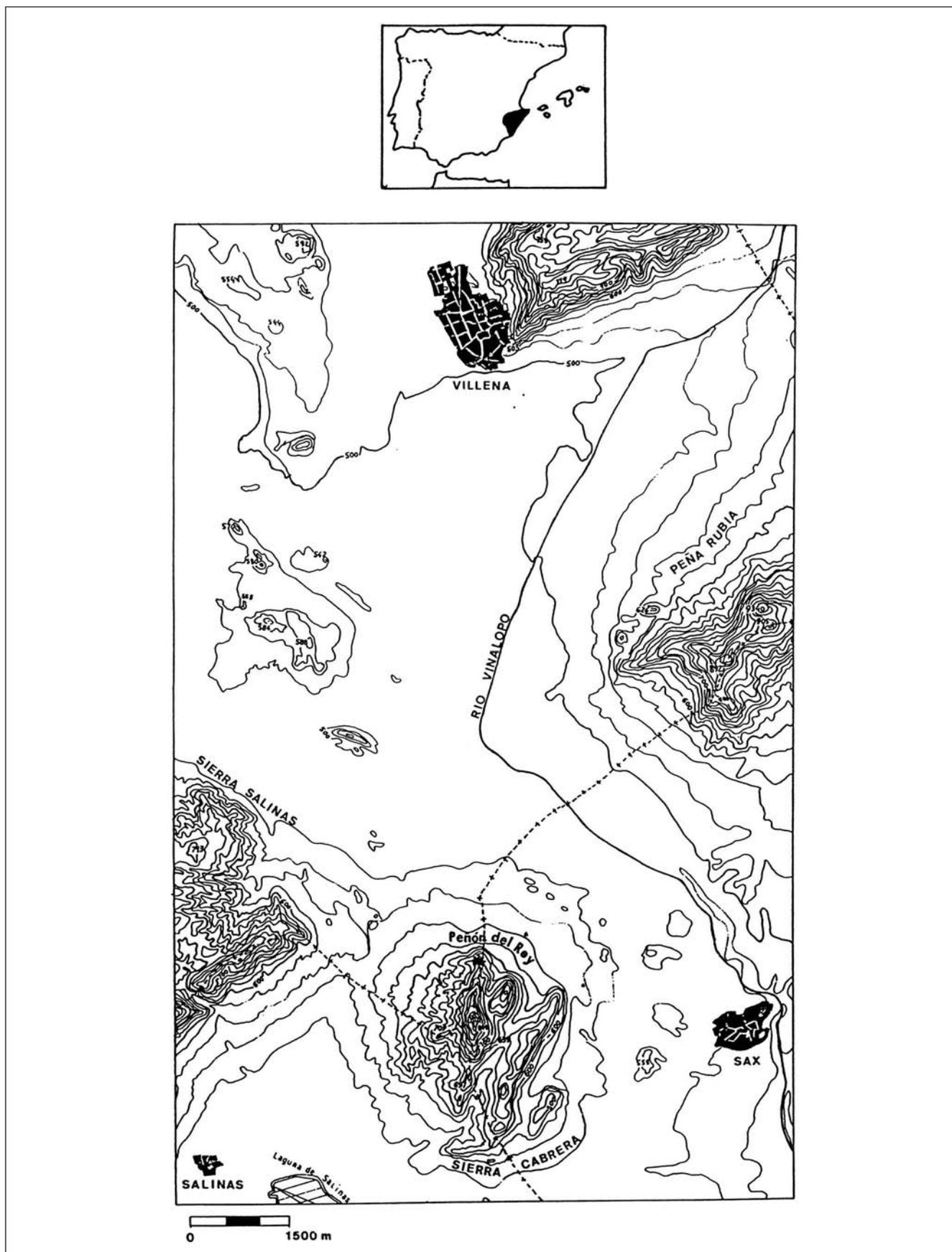


Fig. 1. Ubicación de la necrópolis.

## DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA Y EMPLAZAMIENTO

La Sierra de Cabrera está situada en el margen derecho del río Vinalopó, en la confluencia de los términos municipales de Villena, Sax y Salinas. Este pequeño núcleo montañoso defiende la entrada al collado de Salinas por el Oeste y al valle medio del Vinalopó por el Este, siendo paso obligado de salida natural hacia el mar (Fig. 1).

Los restos aparecieron en una meseta de unos sesenta metros cuadrados existente sobre un pequeño espolón que sobresale en la parte norte, a unos 700 m de altitud, de difícil acceso por todas sus vertientes excepto por la occidental, que es la que se abre a la cuenca de Salinas.

## LA EXCAVACIÓN

La gran cantidad de cerámica que según J.M. Soler se observaba en la superficie de la parte sur de la necrópolis<sup>2</sup>, le llevó a efectuar un sondeo arqueológico ese mismo año. El trabajo de campo consistió en la excavación de una cata de aproximadamente cinco metros cuadrados efectuada en la meseta antes citada. La documentación que realizó durante la excavación –croquis, anotaciones, fotografías, etc.– y que amablemente nos facilitó, nos fue de gran utilidad para realizar el estudio de este yacimiento (Fig. 2 ).

La estratigrafía que describe J.M. Soler en el diario de excavación se compone de un estrato superficial de tierra de color gris oscuro y textura suelta, que apoyaba sobre un segundo y último estrato más endurecido y *de coloración más clara*.

Las vasijas aparecieron aproximadamente a 25 cm de la superficie, en posición invertida y cubriendo las cenizas depositadas en los huecos de la roca natural. Aunque no parecían tener disposición aparente, la distancia entre los enterramientos era de 50 cm por término medio y algunos de ellos contaban con dos platos –uno apoyando sobre el otro–. El conjunto se completaba con una serie de piedras dispuestas en torno a las vasijas, y todo aparecía cubierto de fragmentos de cerámica idénticos a los platos colocados sobre las cenizas. En este sentido J.M. Soler dice: “*Las cenizas del difunto, juntas a veces con algunos objetos de su uso personal, fueron depositadas en un hoyo y recubiertas con una de estas vasijas, rodeando el conjunto de piedras protectoras*” (Soler, 1976, 61).

De esta cita se desprende que J.M. Soler encontró evidencias que le llevaron a interpretar el yacimiento como una necrópolis. Sin embargo, entre el material perteneciente al Peñón del Rey depositado en el almacén del Museo Arqueológico de Villena no pudimos encontrar los restos óseos procedentes de las incineraciones.

En cuanto a la colocación de los ajuares se encontraban

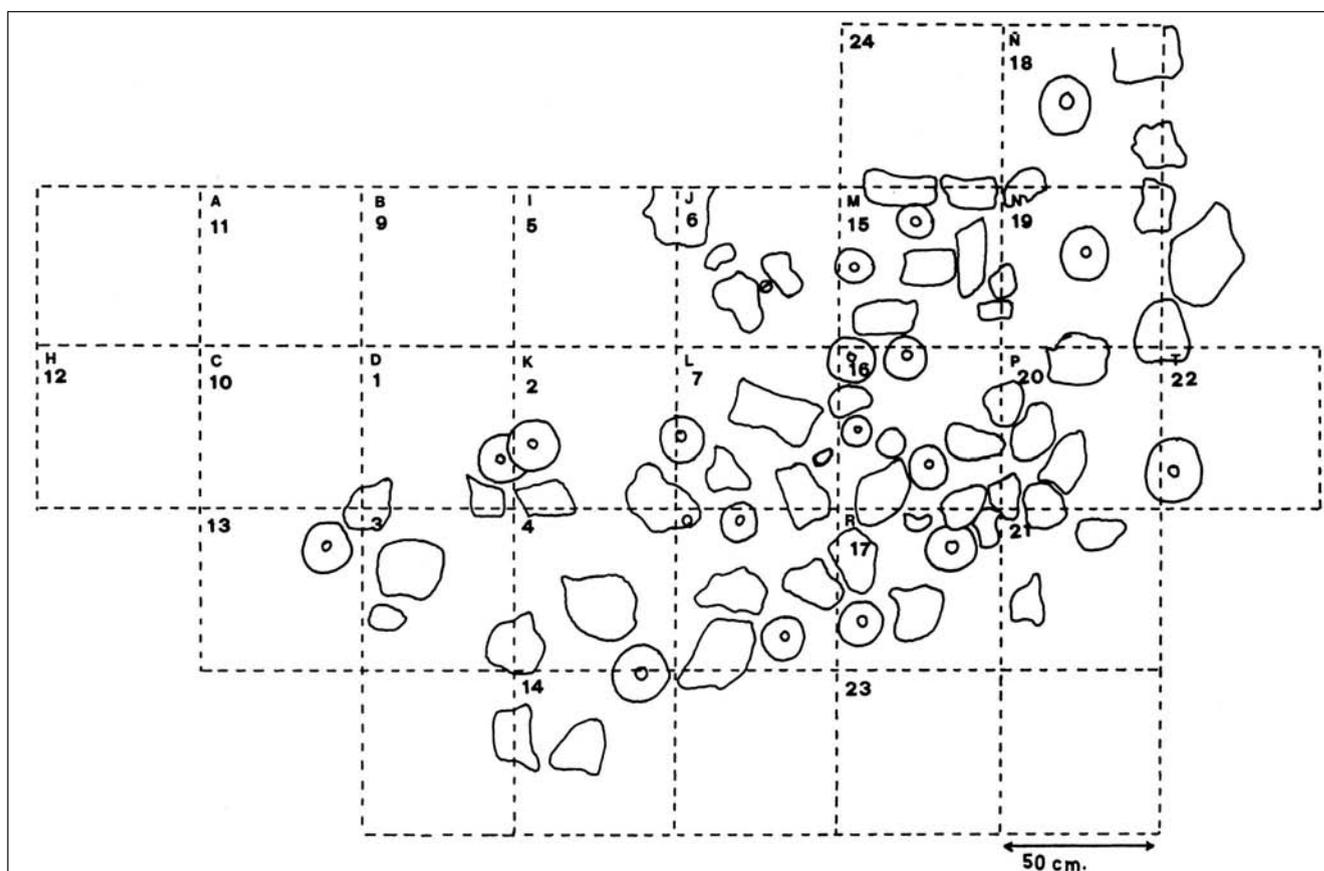


Fig. 2. Croquis general de la excavación de la necrópolis realizado por J.M. Soler.

entre las cenizas, cubiertos por las vasijas. No son abundantes ni, al contrario de lo que ocurre habitualmente en las necrópolis ibéricas, demasiado espectaculares ya que únicamente se documentaron algunas piezas metálicas y, en alguna ocasión, un pequeño núcleo de sílex color rosáceo con forma de pirámide truncada. Lamentablemente no hemos podido localizar ninguna pieza de sílex que responda a esta descripción entre el material correspondiente a este yacimiento depositado en los fondos del Museo Arqueológico de Villena

Como ya se ha puesto de manifiesto, en distintas prospecciones del área que rodea la necrópolis J.M. Soler localizó restos de estructuras y materiales pertenecientes a la Edad del Bronce, que le llevaron a deducir una ocupación anterior a la de época ibérica. Lo más probable es que los materiales procedan del rodamiento desde las zonas más altas, donde está ubicado el vértice geodésico, ya que en la remoción de tierra que se efectuó para colocar el monolito aparecieron materiales similares.

También menciona J.M. Soler, y así lo hemos podido comprobar en recientes observaciones del terreno, la existencia de alineaciones de piedras en la zona próxima a la necrópolis. A falta de excavaciones, desconocemos si se trata de estructuras asociadas a los enterramientos o por el contrario, de una ocupación distinta.

## EL AJUAR

Destaca notablemente que la gran mayoría de los hallazgos obtenidos en la necrópolis del Peñón del Rey son cerámicos, todos pertenecientes a la producción denominada *Cerámica gris*. Por lo tanto, el material cerámico constituye el grupo más abundante del ajuar de la necrópolis que se completa con tan sólo ocho piezas metálicas, algunas procedentes de recogidas superficiales. Bien es verdad que la necrópolis no se excavó en toda su extensión, y que en futuras excavaciones podría aparecer más variedad en el repertorio de los ajuares pero, con todo, la diferencia seguiría siendo considerable.

## La cerámica

### Clasificación tipológica

Excepto una docena escasa de platos que aparecieron completos el conjunto se encuentra muy fragmentado, por lo que en muchos casos (37'3%) no ha sido posible clasificar formalmente bordes y bases muy pequeñas, aunque se intuye que pertenecen a la misma forma. Este hecho y la similitud en el aspecto de las piezas nos ha impedido asimismo establecer un recuento aproximado del número total de platos existentes en el conjunto.

Otro hecho destacable es la escasa variedad del repertorio tipológico de la cerámica ya que todas corresponden a la forma denominada *plato* (P) en la tipología de El Oral<sup>3</sup> (San Fulgencio, Alicante) (Abad y Sala, 1993: 217). La razón por la que nos inclinamos por esta forma es la mayor

amplitud del diámetro de la boca respecto a la profundidad (Hernández y Sala, 1996: 73). A pesar de que algunos ejemplares presentan más profundidad que los platos, no llega a igualar a la anchura del diámetro y, en ningún caso sobrepasan el índice de profundidad propuesto en algunas clasificaciones tipológicas de cerámica ibérica (Mata y Bonet, 1992: 134).

Dentro de esta gran forma, y en función de la forma del borde, distinguimos a su vez dos grupos: PI platos de borde simple y PII platos de borde exvasado. Por lo que respecta a las bases, son cóncavas, anulares o de pié indicado y aparecen indistintamente asociadas tanto a un grupo como al otro (Fig. 3).

### PI Platos de borde simple

Son recipientes cuyo borde no se diferencia del cuerpo, que es de casquete esférico. En general los platos de este grupo aparecidos en el Peñón presentan diámetros que oscilan entre los 19 y 25 cm. Las variantes se han establecido en función de los cambios del perfil y del labio, así aparecen de borde simple, en ocasiones engrosado (PIa); reentrante (PIb) o recto (PIc).

El tipo PIa corresponde al Grupo B7a y B7c de Peña Negra II (González Prats, 1979: 84), así como al Grupo III G1 a III G4 de la tipología de M. Ros del yacimiento del Castellar de Librilla que se describen como platos sin labio de casquete esférico (Ros, 1989: 249); a los tipos I 2Ab y I 4cb que en la tipología de Huelva recogen a los platos de borde simple y tendencia recta y entrante, respectivamente (Belén Deamos, 1976: 368). Anna M<sup>a</sup> Roos incluye estas formas dentro de la Forma 2, o cuencos de borde reforzado por el interior, aunque nuestro tipo PIIc tiene más similitud a los del la forma 6 que se denominan cuencos con inclinación media en la pared (Roos, 1982: 59-60). Asimismo aparece en el yacimiento alicantino de El Oral, donde corresponde a la forma P1a (Abad y Sala, 1993: 218, Fig. 166). Por último, en el Nivel III de Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) corresponden al tipo *escudillas* (Mata, 1991: 117).

### PII Platos de borde exvasado

En este segundo grupo tipológico se incluyen los platos de perfil exvasado, que son los más abundantes entre el conjunto del material cerámico del Peñón del Rey. En general, los ejemplares de este grupo presentan un diámetro que oscila por término medio en torno a los 21 cm.

Cinco fragmentos de borde (1'5 %) correspondientes a esta forma presentan decoración impresa. Se trata de pequeñas incisiones paralelas y formando una o dos líneas, bien cerca del labio exterior, bien en el inicio del cuerpo (Fig. 4, 1). Un motivo decorativo similar parece encontrarse en un plato del Tipo B5 en el horizonte II de Peña Negra, (nº Inv. 5224) cuya descripción guarda gran similitud con los del Peñón del rey (González Prats, 1983: 160, fig. 35,5).

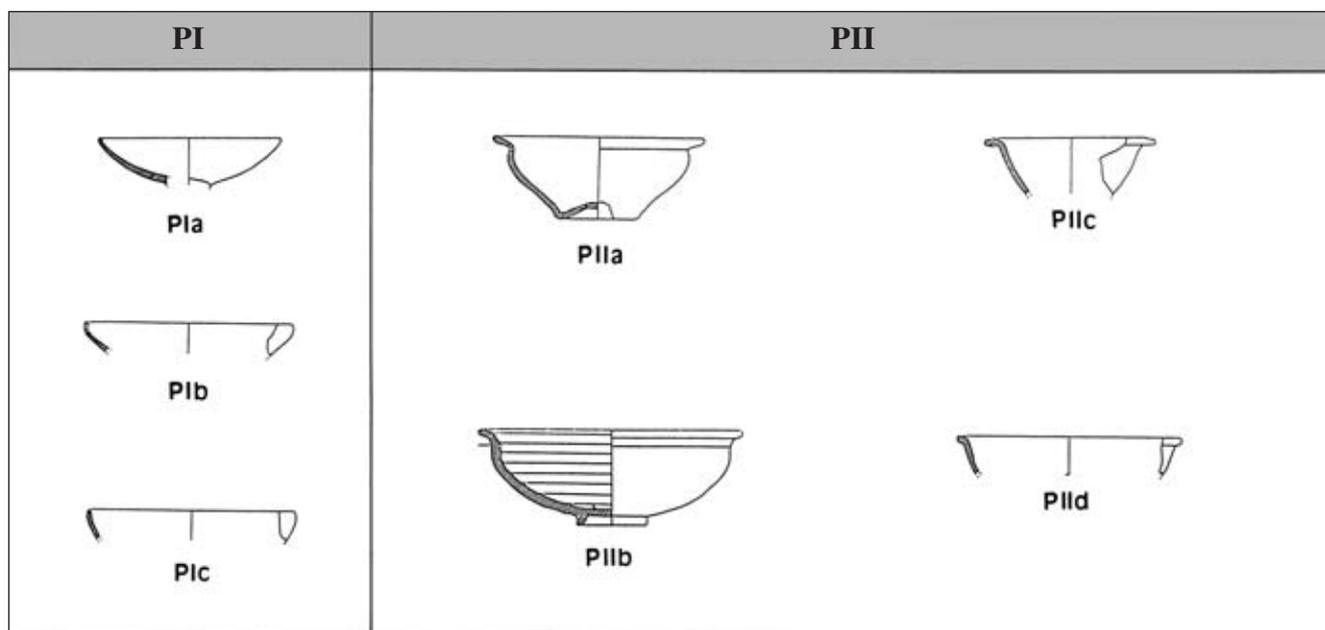


Fig. 3. Tipología de la cerámica.

La forma del cuerpo de este segundo grupo tipológico es de casquete esférico, pero el borde presenta notables diferencias que, como en el grupo anterior, nos ha permitido establecer cuatro variantes.

Los que se incluyen en el tipo PIIa son platos de borde plano que, en ocasiones, puede aparecer ligeramente inclinado; los platos de la forma PIIb, de labio redondeado, son los más frecuentes en la necrópolis; por su parte el PIIc es ligeramente vuelto y tiene forma de *pico de ánade* y por último, la variante PIIId agrupa los platos de labio engrosado.

La dispersión de este tipo de platos alcanza la zona levantina y meridional de la Península. Este tipo de platos se identifica con el Grupo III G8 (platos de labio vuelto con perfil continuo de tendencia cónica) en el Castellar de Librilla (Murcia) (Ros, 1989: 251). Asimismo estas formas se corresponden con algunos ejemplares del grupo *platos de borde exvasado* de Villares III (Mata, 1991: 117, Fig. 43-1). Anna M<sup>a</sup> Roos agrupa en la Forma 9 los platos con una carena alta, marcada al interior, que diferencia claramente el borde de la pared (Roos, 1982: 62) y que recuerdan a algunos ejemplares que aparecen en el Peñón del Rey (Fig. 4, 2 II4b). Se corresponden con la Forma 16 de la tipología de Caro Bellido para la zona tartésica, quien los define como vasos abiertos y planos, con cuerpo de tendencia semiesférica (1989, 134).

Por último, se asemejan a la forma B6 a, que el autor denomina “escudillas de borde moldurado” (González Prats, 1983: 159).

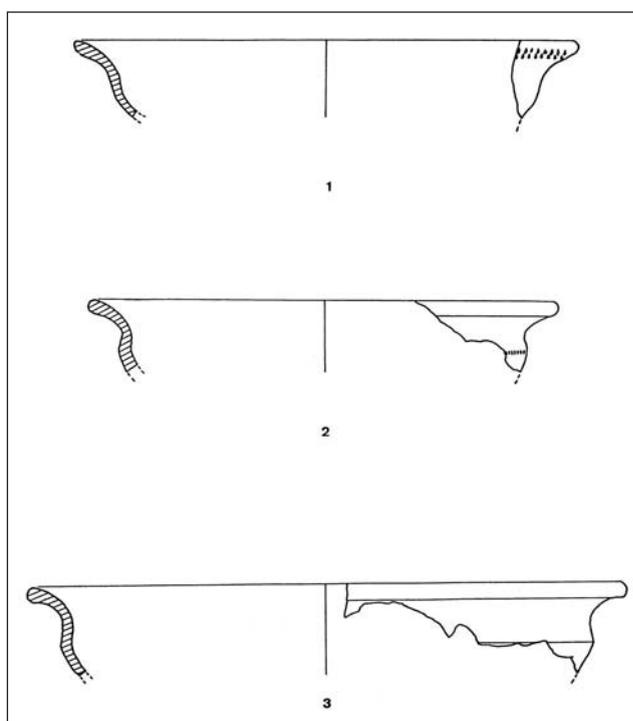


Fig. 4. 1-2, Platos decorados; 3, Plato carenado.

### Las pastas

Técnicamente se trata de un conjunto de gran calidad. Los platos están fabricados a torno y presentan en la

mayoría de los casos las superficies espatuladas –tanto por el interior como por el exterior–, si bien hay un ligero predominio del espatulado interno (71 %) frente al externo (69 %). También se ha constatado la presencia de ejemplares bruñidos y alisados aunque en menor proporción que los primeros.

Por lo general, las pastas son depuradas y presentan tonalidades que varían desde las ocre, castañas o grises. Los resultados del análisis mineralógico efectuado a distintos fragmentos de cerámica del Peñón del Rey<sup>4</sup> demuestran que la mayoría de las piezas tienen los mismos elementos, con componentes que las caracterizan, posiblemente por haber sido sometidas a cocciones diferentes. En general se han empleado arcillas blandas, de buena factura y con desgrasantes muy molidos, que ha sido sometida a una temperatura de cocción que oscila entre los 800°C y 1.000°C.

El cuarzo es el componente mineral más abundante, apareciendo también calcita, feldespato, mica y óxido de hierro. Según el citado análisis los componentes mineralógicos que presentan las cerámicas muestreadas parecen corresponder a arcillas locales, ya que no aparece ningún indicio de utilización de minerales foráneos. Comparando nuestros resultados con otros similares sobre cerámicas grises, obtenidos en contextos culturales parecidos y geográficamente cercanos, comprobamos que no difieren básicamente, (González, 1983: 230; González y Pina; 1983).

### Los metales

Respecto a las piezas metálicas que aparecieron en la necrópolis hay que destacar dos circunstancias. En primer

lugar, y frente a otras necrópolis conocidas en el ámbito ibérico, tan sólo se encontraron ocho piezas, algunas bastante fragmentadas. En segundo lugar hay que tener en cuenta que, según J.M. Soler, no todos los objetos que se describen a continuación formaban parte del ajuar propiamente dicho, sino que algunos se encontraron en las prospecciones superficiales efectuadas en el yacimiento (Fig. 5).

Este es el caso de una punta de flecha de bronce con hoja oval, ligeramente fragmentada que presenta largo pedúnculo ligeramente curvado. La hoja tiene sección oval mientras que el pedúnculo es cuadrada. Mide 1'3 x 6'2 cm., pesa 6'9 gramos y su estado de conservación es bueno (Fig. 5, 1). La forma de esta pieza recuerda a las denominadas *puntas de tipo palmela*, que habitualmente aparece en contextos culturales más antiguos, y no se descarta que pudiera pertenecer a una ocupación anterior del Peñón del Rey, aunque en el pavimento del departamento 12 del poblado ibérico de El Puntal (Salinas, Alicante), a escasos kilómetros del Peñón del Rey, se documentó una punta similar (Hernández y Sala, 1996: 28). También de bronce son dos pequeñas piezas, la primera de forma apuntada, con doble filo y orificio en la parte inferior (Fig. 5, 5); la otra corresponde a una punta de bronce que se ha obtenido a partir de una laminita de sección cuadrada, conserva el arranque de lo que parece ser el pedúnculo ( Fig. 5, 3).

Completa el inventario de objetos de bronce una fíbula del tipo anular hispánica en excelente estado de conservación. Corresponde al Tipo 2 en la clasificación de Cuadrado, es decir con resorte de charnela en bisagra y puente de timbal (Cuadrado, 1963) (Fig. 5, 4). La dispersión de las

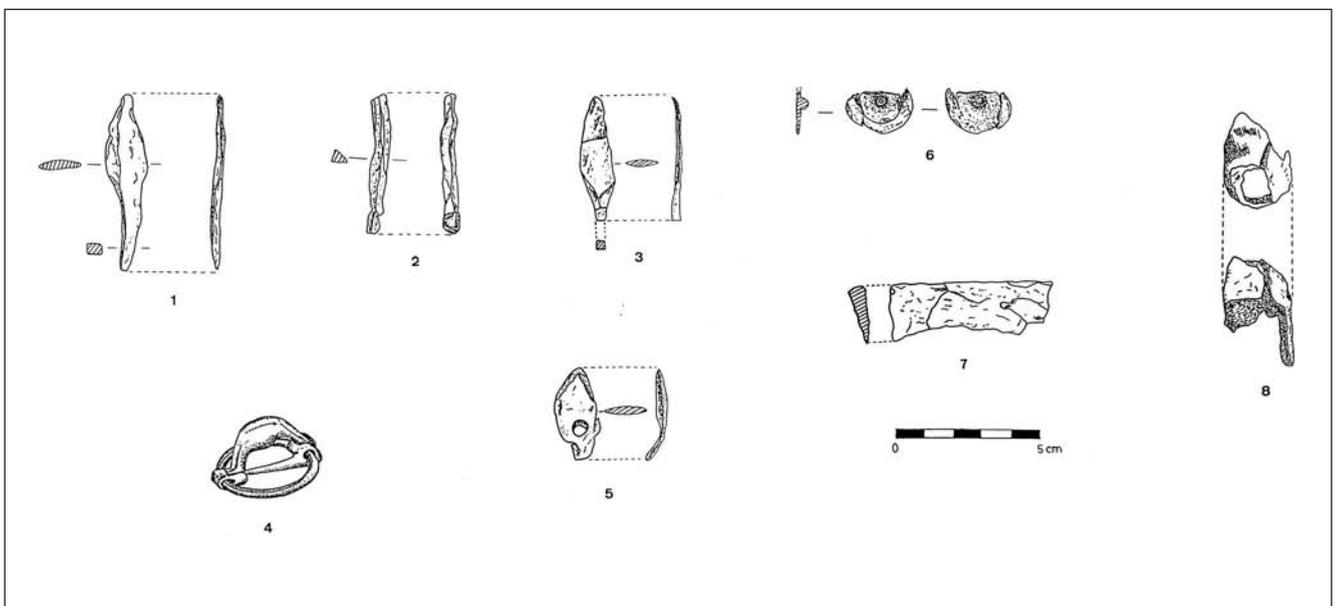


Fig. 5. Objetos metálicos.

fíbulas anulares por la Península es muy amplia y tienen una gran perduración en el tiempo –de casi seis siglos–, por lo que su adscripción cronológica pasa por concretar variantes y subvariantes dentro del tipo genérico. Respecto a la clasificación de Cuadrado corresponde al tipo 2, o *fíbula anular hispánica de timbal elipsoidal*. Esta misma clasificación se utiliza en el estudio de las fíbulas de Albacete, donde más concretamente aparece la variante *e*, subvariante I que presenta el puente unido al anillo mediante dos montantes (Sanz Gamó, *et al.*, 1992: 107). En definitiva, se trata de un ejemplar muy difundido en el sureste peninsular que se ha documentado en yacimientos como Bastida, Covalta, la Serreta y el Puig, con una cronología general que abarca desde finales del siglo V a principios de siglo IV a.C. (Iniesta, 1983: 130-139).

## HIERRO

Cuatro piezas de hierro completan el ajuar metálico de la necrópolis: un pequeño fragmento de regatón (Fig. 5, 8); un botón o remache procedente de superficie (Fig. 5, 6); una barrita de hierro de contorno irregular (Fig. 5, 2) y un fragmento de un posible cuchillo afalcatado perteneciente a la zona de intersección del mango y la hoja (Fig. 5, 7).

## CONCLUSIONES

El estudio del material obtenido en la excavación, así como del ritual funerario de la necrópolis del Peñón del Rey nos llevan a establecer una serie de valoraciones que intentaremos resumir en las siguientes líneas.

Por lo que respecta a la cerámica, la amplitud de las formas, así como la calidad de las pastas y el tratamiento externo ponen en relación al Peñón del Rey con el Horizonte II de Peña Negra, en Crevillente (Alicante) (González Prats, 1985). Asimismo, en el poblado de los Saladares (Orihuela) encontramos cerámica de este tipo en el Horizonte Preibérico –fases I-B1 y IB2–, fechada entre el 660 y 600 a.C. (Arteaga y Serna 1975). En la provincia de Albacete existe un yacimiento que proporcionó cerámica con formas y tratamiento muy similares a las del Peñón del Rey: se trata de la necrópolis ibérica de “El Tesorico” (Agramón-Hellín, Albacete), fechada entre mitad y finales del siglo V y principios del siglo IV a.C. Lamentablemente en este yacimiento la cerámica gris aparece en superficie y se estudia como “materiales arqueológicos no asimilables a enterramientos concretos”, sin embargo el abundante número de hallazgos lleva a pensar que esta cerámica podría estar relacionada con el ritual funerario (Broncano *et al.*, 1985).

En el yacimiento de los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) es bastante abundante la aparición de cerámicas del grupo III en el horizonte Ibérico Antiguo (Villa-

res III), fechado hacia el siglo VI a.C. (Mata, 1991). Y en la zona de Liria encontramos similitudes entre un cuenco del Puntalet y esta forma. Esta necrópolis, de grandes paralelos por el rito de enterramiento con el Peñón del Rey se fecha, entre el siglo VI y V a.C. (Mata, 1978).

Por último, hay que destacar la presencia de platos grises de borde exvasado en algunos enterramientos de la primera mitad del siglo V a.C. en la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero que se relacionan con las tipologías de la cerámica de Huelva, Medellín o Peña Negra (Aranegui *et al.*, 1993, 101).

En cuanto a las piezas metálicas debemos considerar la fíbula como el elemento más representativo de todo el conjunto, sobre todo si tenemos en cuenta que es la única pieza metálica de la que tenemos plena constancia de que forma parte del ajuar funerario.

Este tipo de fíbulas tienen una amplia perduración en el tiempo –de casi seis siglos–, por lo que su adscripción cronológica pasa por concretar variantes y subvariantes dentro del tipo genérico. Respecto a la clasificación de Cuadrado corresponde al tipo 2, o *fíbula anular hispánica de timbal elipsoidal*. Esta misma clasificación se utiliza en el estudio de las fíbulas de Albacete, donde más concretamente aparece la variante *e*, subvariante I que presenta el puente unido al anillo mediante dos montantes (Sanz Gamó, *et al.*, 1992: 107). En definitiva, se trata de un ejemplar muy difundido en el sureste peninsular que se ha documentado en yacimientos como Bastida, Covalta, la Serreta y el Puig, con una cronología general que abarca desde mediados y finales del siglo V hasta principios de siglo III a.C.

Respecto al rito funerario hay que señalar que todos los enterramientos presentaban las mismas características, es decir, cenizas depositadas directamente en la roca y cubiertas por los platos de cerámica gris, sin guardar disposición u orientación aparente y sin que exista ninguna preferencia hacia un grupo tipológico concreto.

Según J.M. Soler, sobre las piedras que cubrían las incineraciones aparecieron gran cantidad de fragmentos, pertenecientes a cuencos grises de las mismas características que los que cubrían las cenizas, tal y como sucede en una cremación *in situ* de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar), sobre cuyas cenizas aparecieron vasos griegos rotos y quemados (Rouillard *et al.*, 1990: 550).

En relación al hecho señalado anteriormente sobre la inexistencia de restos óseos entre las cenizas, resulta significativo que en la necrópolis de Frigiliana fechada en el siglo VI a.C., existen una serie de “depósitos funerarios” que consisten en manchas de cenizas a muy poca profundidad, donde el estado de los huesos es de casi pulverización (Arribas y Wilkings, 1969). En el Bustum nº 20 de la necrópolis de Medellín, apareció, un plato gris invertido encima de unos troncos de madera carbonizada, a él se asocia un plato de barniz rojo, y todo el conjunto se interpreta como un rito de ofrendas. Como aquí, en el Silicernium nº1 aparecieron superpuestos dos platos: uno rojo y

el otro gris. El autor constata la presencia de abundante cerámica gris en estos depósitos de ofrendas, que obedecían a motivos rituales muy concretos, colocándolos en lugares independientes de las sepulturas. En algunos casos aparecen piedras cubriendo las sepulturas. Esta necrópolis se relaciona con las de Setefilla, Frigiliana, Rachgoun y con otras necrópolis del Mediterráneo occidental –Motya, etc.–. Aunque con origen en el Mediterráneo Oriental, el rito Medellín– Cruz del Negro, según Almagro, debe interpretarse como plenamente indígena, fechándolo en la mitad del siglo VI y V a.C. (Almagro, 1977).

Similares características presentan los enterramientos del Grupo E de la necrópolis de Villaricos, del siglo IV a.C. (Astruc, 1951), donde las cenizas se depositaron ya en urna, ya directamente sobre el suelo, a una profundidad de entre 15 a 50 cm, y aparecían cubiertas con lajas o piedras, así como la necrópolis de la Cruz del Negro (Aubet, 1976), relacionadas directamente con Frigiliana, Rachgoun, Motya, Setefilla, la Joya etc. Esta última se fecha en el Hierro I y se atribuye a influencias foráneas (Garrido y Orta, 1978).

A mitad del siglo VI y siglo V se sitúa el enterramiento de “El Puntalet” (Liria, Valencia) donde se encontró, en un espolón o contrafuerte junto con otras incineraciones, un plato de tipo hondo de barro tosco y borde recto, cubriendo las cenizas (entendemos que estaba en posición invertida). Se documentaron asimismo con restos de piedras que formaban una pared menuda y sin ofrendas (Ballester, 1949). La fecha que le da el autor es de fines del siglo VII o VI a.C., constatada por una “tinaja” aparecida en la parte sur del cerro, con paralelos en Rachgoun. Otros autores hacen referencia a este hallazgo calificándolo de “preibérico”: “...hallazgos que nos van haciendo conocer la fase Preibérica, dentro de ese complejo de materiales del Hierro I y primeras cerámicas a torno” (Fletcher *et al.*, 1976).

Hasta el momento no se han encontrado restos ibéricos en la zona que relacionen esta necrópolis con un hábitat en particular, sin embargo hay que pensar que éste se encontraría en el área circundante, tal y como ocurre en los yacimientos conocidos del área levantina, donde las necrópolis se ubican cerca de la muralla, en los caminos de acceso al poblado (Abad y Sala, 1992: 147).

## NOTAS

- 1 El mismo artículo apareció años después en una recopilación de trabajos de J.M. Soler publicado por la Diputación de Alicante (Soler García, 1976).
- 2 Entre el material de superficie hemos podido comprobar la existencia de piezas de sílex, y de cerámica fabricada a mano, probablemente procedentes del rodamiento desde el Peñón de la Moneda, ubicado en la parte superior de la Sierra.
- 3 Se ha recurrido a esta clasificación por ser un yacimiento con un gran repertorio de cerámicas grises, donde se han encontrado paralelos para alguna forma del Peñón del Rey.

- 4 Los análisis han sido realizados en el Departamento de Ciencias Ambientales y Recursos Naturales, División de Geología, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Alicante. Queremos agradecer al profesor Antonio Estévez la ayuda prestada en la identificación de los componentes mineralógicos, sin la cual no hubiera sido posible obtener los resultados que presentamos en este trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F. (1992). Las Necrópolis ibéricas del área de Levante. *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Serie Varia, 1:145-167.
- ABAD CASAL y SALA SELLÉS, F. (1993). *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del S.I.P., 90, Valencia.
- ALMAGRO, M. (1977). El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura, *Biblioteca Praehistórica Hispana*, XIV, Madrid-Valencia.
- ARANEGUI, C. (1985). El Hierro Antiguo valenciano: Las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V a. C., *Arqueología del País Valenciano: pamorama y perspectivas* (Elx, 1983): 185-200.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993). *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Colección de la Casa de Velázquez, 41, Colección Patrimonio, 17, Madrid-Alicante.
- ARRIBAS, A. Y WILKINGS, J. (1969). La necrópolis fenicia de El Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga), *Pyrenae*, 5.
- ARTEAGA, O., SERNA, M.R. (1975). Los Saladares-71, *Noticario Arqueológico Hispánico* 3, Madrid.
- ASTRUC, M. (1951). *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias, 25, Madrid.
- AUBET, M.E. (1976). La cerámica púnica de Setefilla, *Studia Archaeologica*, 42, Valladolid.
- BALLESTER TORMO, I. (1949). *La labor del S.I.P. 1940-48*, Valencia.
- BRONCANO, S.; MARTÍN, A.; NEGRETE, M.A.; PUCH, E. (1985). La necrópolis ibérica de El Tesorico (Agramón-Hellín, Albacete), *Noticario Arqueológico Hispánico*, 20, Madrid.
- BELÉN DEAMOS, M. (1976). Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva, *Revista de archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, 2:353-388.
- CARO BELLIDO, A. (1989). *La cerámica gris a torno tartesia*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- CUADRADO, E. (1963). Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica, *Trabajos de Prehistoria*, 7.
- FLETCHER, D.; PLA, E.; GIL-MASCARELL, M.; ARANEGUI, C. (1976). La iberización en el País Valenciano, *Ampurias*, 38-40:75-92.
- GARRIDO, J. P.; ORTA, E.M<sup>a</sup>. (1978). *Excavaciones en la necrópolis de la Joya (Huelva) II, 3<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup> y 5<sup>a</sup> Campañas*, Excavaciones Arqueológicas en España, 96, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979). *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra (Crevillente, Alicante)*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 99, Madrid.

## LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DEL PEÑÓN DEL REY (VILLENA, ALICANTE)

- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983). *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de *Lucentum*. Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1985). La Peña Negra II-III. Campañas de 1978-1979, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A.; PINA GOSÁLBEZ, J.A. (1983). Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/535 aC), *Lucentum*, II:115-145.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (1993). *La necrópolis protohistórica del Peñón del Rey (Villena, Alicante)*. Ayudas a la Investigación, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante (en prensa).
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y SALA SELLÉS, F. (1996). *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV aC en el Alto Vinalopó*, Ayuntamiento de Villena, Alicante.
- INIESTA, A. (1983). *Las fíbulas de la región de Murcia*, *Biblioteca Básica Murciana*, 15, Murcia.
- LLOBREGAT, E.A. (1976). *Contestania Ibérica*, Alicante.
- MATA PARREÑO, C. (1978). La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna de Liria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV:113-136.
- MATA PARREÑO, C. (1991). *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia. Origen y evolución de la Cultura Ibérica)*, *Trabajos Varios del S.I.P.*, 88, Valencia.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1992). La cerámica ibérica: Ensayo de tipología. *Serie Trabajos Varios del S.I.P.*, 89:117-173.
- ROOS, A.Mª. (1982). Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica, *Ampurias*, 44:43-70.
- ROS SALA, M. (1989). *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia.
- ROUILLARD, P.; LLOBREGAT, E.A.; ARANEGUI, C.; GRÉVIN, G.; JODIN, A. y UROZ, J. (1990). Du nouveau sur la civilisation ibérique: les fouilles de Cabezo Lucero (Alicante), *CRAI*.
- SANZ GAMO, R.; LÓPEZ PRECIOSO, J. y SORIA COMBADIERA, L. (1992). *Las fíbulas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, 66, Albacete.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1952). El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica, *Villena*, 2.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1976). *Villena, Prehistoria, Historia y Monumentos*, Exma. Diputación Provincial, Alicante.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1989). *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*, Generalitat Valenciana, Valencia.

